

PATIO DE ESCUELAS MENORES

'La Torre Llameante' de Ramiro Tapia

EL SERVICIO DE ACTIVIDADES CULTURALES ORGANIZA ESTA EXPOSICIÓN RETROSPECTIVA DEL ARTISTA SALMANTINO CONOCIDO POR LA GRAN BELLEZA DE SUS ARQUITECTURAS IMPOSIBLES

TEXTO: MERCEDES RIESCO

La Universidad de Salamanca, a través del Servicio de Actividades Culturales, presentó la semana pasada la exposición retrospectiva del artista salmantino Ramiro Tapia, que podrá visitarse hasta el próximo 18 de enero.

Hijo de salmantino y afincado en esta ciudad desde los años ochenta, Ramiro Tapia es un digno e incombustible representante de la fecunda generación de pintores surgida al calor de la llamada figuración mágica, predominante en el arte español de los años 50. Una pintura ya plenamente contemporánea, sobre la que planea siempre la figura inmensa y vene-

Este artista ha dedicado los últimos veinte años a la invención de insólitas materias de apariencia orgánica

rada de Paul Klee y que, a medida que avanza la década, a unos les conduce hacia el informalismo y a otros hacia distintas figuraciones.

Ramiro Tapia se empapó en aquellos años de Chagall, de Rousseau y de surrealismo, y puso los cimientos de una obra de carácter fantástico y simbólico que en décadas posteriores evolucionará de forma muy coherente y destacará siempre



Ramiro Tapia junto a una de sus obras expuestas en el Patio de Escuelas Menores de la Universidad de Salamanca.

J. M. GARCÍA

por su precisión, su complejidad formal y conceptual y su extrema perfección técnica.

Conocido por la belleza de sus arquitecturas imposibles, este artista visionario e insobornable, magnífico dibujante, ha dedicado los últimos veinte años de su andadura a la invención de insólitas materias de apariencia orgánica en cuyo seno se gestan fabulosas criaturas, ogros y demonios, animales fantásticos, enigmáticos signos y formas innominadas: son los llamados Laberintos de interior. Una obra densa, misteriosa,

caso indescifrable, que en ocasiones remite a un estado de posesión.

La muestra, comisariada por Javier Rubio Nomblot, no es una retrospectiva al uso ni se limita a la producción más reciente del artista: incide en uno de los aspectos más sugestivos de la pintura de Tapia, que es su raíz imaginaria, onírica y esotérica, para abrirse así al territorio más amplio de los procesos síquicos que intervienen en la creación artística.

En efecto, al hacer abstracción de la lógica e inevitable

evolución formal de esta obra a lo largo de los cincuenta años que lleva en activo el artista, se desvela sobre todo lo que en ella hay de permanente, de obsesivo y recurrente: las mil extrañas criaturas que parecen atormentarle se convierten en un único y escurridizo demonio con mil rostros; todas las arquitecturas, en las metamorfosis de una única fortaleza.

Esta espectacular exposición puede visitarse hasta el próximo día 18 de enero, de martes a sábado, de 12 a 14 y de 18 a 21 horas. ■

LA OPINIÓN